

LA ESPAÑA CÓMICA

Director Artístico: PEDRO DE ROJAS

DESFILE

FRANCISCO PRADILLA



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre. . . .	1,50 ptas
Provincias, ídem. . . .	2,00 —
Ultramar, ídem. . . .	6,00 —

DE VENTA

Veinticinco ejemplares. . .	2,50 ptas.
Número corriente. . . .	0,15 —
Ídem atrasado.	0,25 —

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN:
ESTRELLA, 7, PRINCIPAL IZQUIERDA

Horas de despacho: de diez á doce
y dos á cuatro.

Lit. L. Brabo, Desengaño 14 y Sandoval, 2.

Es honra de la Nación,
y del pictórico arte;
como artista, en cualquier parte
Pradilla es la admiración.

SUMARIO.

TEXTO.—En confianza, por Luis Gabaldón.—A un crítico de afición, por Diego Lasala.—Diálogo, por Rafael Ramírez.—Memorias, por Rafael Camarón.—Historia de un beso, por A. Llamas.—Lo de siempre, por Carlos Soler.—Entretejos, por Un comparsa.—Mesa revuelta.—Buzón de alcance.—Anuncios.
GRABADOS.—Francisco Pradilla.—Circo hipódromo.—Retazos.—Lógica, por Huesa-dulce.

EN CONFIANZA.

¡Qué felicidad!

«Un periódico inglés refiere un hecho en extremo curioso. De 200 individuos que componen la población de Kilnaur, situada a dos millas de Kiltarnoch (Escocia), 72 han cumplido 80 años, 30 pasan de 83 y 17 de 90.

El sepulturero tiene 95 años y continúa alegre y contento en el ejercicio de su cargo. Su hermana cuenta 93 y todavía se dedica a las faenas del campo.

Este exceso de longevidad se atribuye a la pureza del aire que en la aldea se respira, a la calidad del agua y a la vida sobria y frugal de sus moradores.

Crean Vds. que estoy en duda después de leer esta noticia.

La verdad es que seduce, y el mejor día me largo con viento fresco a tan dichosa aldea.

Pero hay un grave inconveniente.

Y es el siguiente:

Si, como no tengo más remedio, tengo que cargar con mi suegra, en cuanto ésta pise aquel benéfico suelo no se va a morir nunca, y eso no me conviene.

Lo cual que tiene sus inconvenientes y sus ventajas, como diría Mariano el de la apoteosis.

En París se celebrará esta noche una gran reunión electoral, organizada por las candidas, ó candidatas, Sras. Valsagre, Saint-Hilaire y Polonie, las cuales presentan sus candidaturas en tres distritos de París.

Un detalle: la última se pone enfrente del Sr. Lokroy.

Por supuesto, que abogan por la emancipación de la mujer, y tratan nada menos que de concederla iguales derechos que al hombre.

Yo creo que esas *ciudadanas* sean tres solteronas empedernidas, que en vez de vestir imágenes se han dedicado a la lucha electoral.

Y piden ellas una emancipación que ya tienen.

Por que siendo solteritas, ¿a qué yugo del hombre están sometidas?

¡Y pensar que no conocerán quizá para lo que sirve una máquina Singer!

—Desengañese Vd., D. Liborio, la mujer se nos escapa.

—¿Esta Vd. seguro? porque la mía se escapó hace tiempo con un rubio que tocaba el fagot a ratos perdidos.

Nada; que hay *moros en la costa*.

—Es necesario, dice D. Timoteo Bala-rasa, uno de nuestros primeros veteranos, que se nos dé una satisfacción. Es una ofensa que debemos lavar con sangre.

—Señor, la lavandera.

—Que pase.

—Nuestro honor está manchado, es necesario.

—El quita manchas está cerrado ya.

—Bueno; irás mañana.

—Siento que en mis venas tengo...

—La horchata, señor.

—Bien; vete, y no me molestes con tanta inoportunidad.

Nada, estoy decidido; mañana voy a ver a mis valientes y pundonorosos compañeros Polvorilla, Baqueta, Morterete y Cureña, a ver si levantamos en el café los decaídos ánimos.

Por supuesto, que el motivo, bien mirado, no es grande; solo se trata, según me han dicho, del robo de un *laud* que creo es un guitarrillo que usaban los trovadores; pero de todas maneras, también pertenece a la integridad nacional.

¡Oh tempora, ah mores!

En la báscula automática:

—Anda, Cleto, echa la perra.

—Mujer, la perra no cabe por la raja.

—¡Qué gracioso! Digo los diez céntimos.

—Ahí van. ¿Cuánto pesas?

—Ya lo ves, 59 kilos.

—Eso es poco. A mí me pesas mucho más, hija mía.

Gracias a Dios que el calor se ha marchado.

Ya puedo respirar con avidez el aire *matutino* de la mañana.

En cambio, las niñas que durante el verano *discurrían* por el Prado, sienten que ya esté el invierno encima, porque no es tan fácil trasladar el teatro de sus conquistas, por la sencilla razón de que en invierno no se puede ir más que al teatro, al café, diversiones que siempre cuestan el dinero, y en el Prado, por cincuenta céntimos, hallaban acomodo cinco personas. Eso, sin contar con que los novios de las niñas pagaban las sillas por regla general, aunque había algunos un poco *cucos* que procuraban bajar tarde, cuando comprendían que ya toda la familia había tomado asiento, y de este modo no se les *pegaban* las sillas.

La policía ha tenido que intervenir en la Exposición de París en un suceso verdaderamente cómico, pues según parece había un joven italiano que acudía a la sección de música, y sentándose ante un órgano, lo estaba tocando sin interrupción desde que se abría hasta que se cerraba la Exposición: después de todo, nada tiene de particular. Se conoce que el joven en cuestión estará aprendiendo, y no teniendo el instrumento necesario para ensayarse, tenía necesidad de recurrir a ese medio.

¡Señores, hay que proteger el arte!

¡Quién sabe si por no dejarle a merced de su afición y entusiasmo nos perderemos algún Mozart; ahora, en su desesperación, no tendrá más recurso que tocarse el órgano nasal.

Y... no pasa nada más.

Es decir, sí *pasa* algo; pero es... de matute.

LUIS GABALDÓN.

A UN CRÍTICO DE AFICION.

FÁBULA.

Entre la espesa arboleda
que hay á la márgen de un río,
colocado en una horquilla
se sostiene débil nido,
donde su cría mantienen
dos parduzcos pajarillos.

La pájara en una rama
al aire lanza sus trinos,
débiles, de pobres notas
y con descuidado ritmo.

Cuando vuelve el macho á dar
de comer, algo, á sus hijos,
se juntan y juntos cantan
duos de amor infinito.

Una mañana, en que todo
ocurió como ya he dicho,

de una alquería vecina
vino saltando un borrico,
y oyendo el canto de aquellos,
con altivez, así dijo:

—Cuán orgullosos estais
de vuestro canto, malditos,
y si lanzo yo una nota
os quedareis aturridos.

Esto es potencia, esto es arte,
no vuestros débiles trinos;
y echando al aire un rebuzno
se puso á comer tranquilo.

(Aprovechen la lección,
si es que quieren, esos críticos,
que critican versos malos
y los escriben... malisimos.)

DIEGO M. LASALA.

DIALOGO

entre un matador
que vale mucho dinero,
según él, y un caballero
que no tiene mal humor.

—Y van Vds. á dar
muchas corridas?

—Lo menos
cuatro ó cinco.

—¿Carambita!

—¿Se asusta Vd.?

—¡Ya son cuernos!

—¿Pus eso no es mal!

—¿Que no?

—Pa nosotros los del gremio

cinco corridas de toros

es muy poco. Los toreros

como yo, que *tien* contratas

pá aquí y *pá* Montevideo

por meses y hasta por años,

¿cómo van á estar contentos

porque les den seis salidas?

Si el venirme yo á este pueblo

ha sido, pero una grande

causalidad ¡ya lo creo!

—Hombre, si no toreaba

en otra parte...

—¿Ay que bueno!

¡sepa Vd. que á mí me buscan

lo mismo que al Frascuelo!

¡y que toreó lo que él!

¡porque hay que ver mi toreó!

¡Maldita sea hasta la mar!

—¿Pus si hoy no hay quien se

(dé el quiebro

de rodillas como yo

ni el que dé pases de pecho

como yo, ni el que se tire

mejor que yo recibiendo!

—Vamos, ¡que lo hace Vd. todo!

—¿Pus y acercarme! ¡macereco!

—Hombre, eso Vd. lo sabrá.

—¿Pero mucho! ¡ya lo creo!

¡porque tengo dignidad

y vergüenza!

—(No lo creo.)

—Si le cuento á Vd. lo que hice

hace un mes en Marmolejo,

me dice Vd. *deseguita*

que soy el mejor torero

y el hombre de más coraje

que existe en el universo!

—No lo dudo.

—Escuche usted,

y que revienta si miento!

Estaba yo... mejor dicho,

quien estaba era el *Sereno*...

—¿Fue á verde á Vd. torear?

—¿Qué verme si es un torero

que *tié* ese mote!...

—Corriente;

listo y sin pizca de miedo

delante de los moruchos.

Pus bien; como iba diciendo,

estaba el *Sereno* atándose

una zapatilla, en medio

de la plaza, cuando el toro,

que estaba un poquito *quedo*

en banderillas, se arranca

de repente y le hincó un cuerno

en la cara posterior

del vientre, vulgo *hemisferio*;

total, que lo levantó

como quien levanta un cesto,

y que se quedó *colgado*

en las astas por lo menos

un cuarto de hora!

—¿Qué horror!

—Y el toro se estaba quieto?

—Mu quieto, ¡si parecía

que se había *quedao* muerto!

A todo esto en los tendidos,

gradas y en *tos* los asientos

de la plaza había un escándalo

morrocotudo, ¡tremendo!

gritos, accidentes, voces,

desmayos y otros *es versos*!

En fin, volviendo á lo mío,

cundo estaba en su apogeo

la gritería, no sé

lo que pasó por mi cuerpo;

pero una gran oleada

de sangre mezclada en fuego

subió á mi cabeza, y fuíme

hacia el toro muy resuelto,

y con la mano derecha

le pegué con tal acierto

un puñetazo en un ojo,

que derrotó, y ¡ya lo creo!

¡salí del asta, aunque herido,

mi buen amigo el *Sereno*!

.....

—¿A los dos meses murió!

—¿De resultas?

—¿Ni por pienso!

murió de una indigestión.

—¿Qué dice Vd.?—De buñuelos.

—¿Cavacoles!

—¿Se comió

una noche cuatrocientos!

—¿Qué barbaridad!

—Duró

con ellos dentro del cuerpo

cuatro días, á los cuatro

de haberse metido dentro

del estómago tanto aire,

reventó el probe.

—Lo creo.

—Vaya, hasta la vista, amigo.

—Vaya Vd. con Dios, maestro.

RAFAEL RAMÍREZ RINOLER.

MENUDENCIAS.

Donde menos se piensa
suelta un poema.

Gualterio se llama uno que *acaba de salir ahora*.

Lo de poema es una broma.

Ripios, redundancias, solecismos, anfibologías, versos flojos, prosaísmos, traslaciones viciosas..., estas y otras cosas tienen cabida en él.

El héroe *perinclito*,— este arcaísmo es de Cañete— del poema es poco original: se me antoja que tiene algo del *Alquimista Flamenca* de Balzac.

Vamos á ojearle, aunque solo merece hojearse.

El autor comienza con la descripción de una noche. Y ya pueden Vds. figurarse lo que habrá (oscuridad, quietud, calma, etc., etc...)

Así empieza el poemita:

Era una noche sombría.

Todo era quietud y calma

(Señores, esto *acobarda*)

En Ginebra: parecía

Que la sombra transmitía

Su tranquilidad al alma.

Quedamos en que *la sombra transmitía su tranquilidad al alma*; mas luego se vuelve atrás el *cate*, y dice:

Hé aquí por qué decía

(*Que no sé medir versos todavía*)

Al comenzar este cuento,

Que aquella noche sombría

A Ginebra transmitía

La calma del firmamento.

Y decía esto, porque

Hay tal relación.

Cuyo poder no limito,

Entre el hombre y la creación,

Como existe igual presión

En el sér y en lo infinito.

En primer lugar, esto no se entiende, y el último verso está diciendo que el autor no está fuerte en esto de metafísicas; y miren Vds., que meterse, sin embargo, á filosofar... En segundo lugar

Creación y presión

Son consonantes hasta la *exageración*.

¡Ah! Les advierto á Vds. que esto no son versos.

Pero estas advertencias no las hace el autor de Gualterio, y *mete de matute versos como estos*:

He aquí por qué decía

Respecto á él muchos dicen

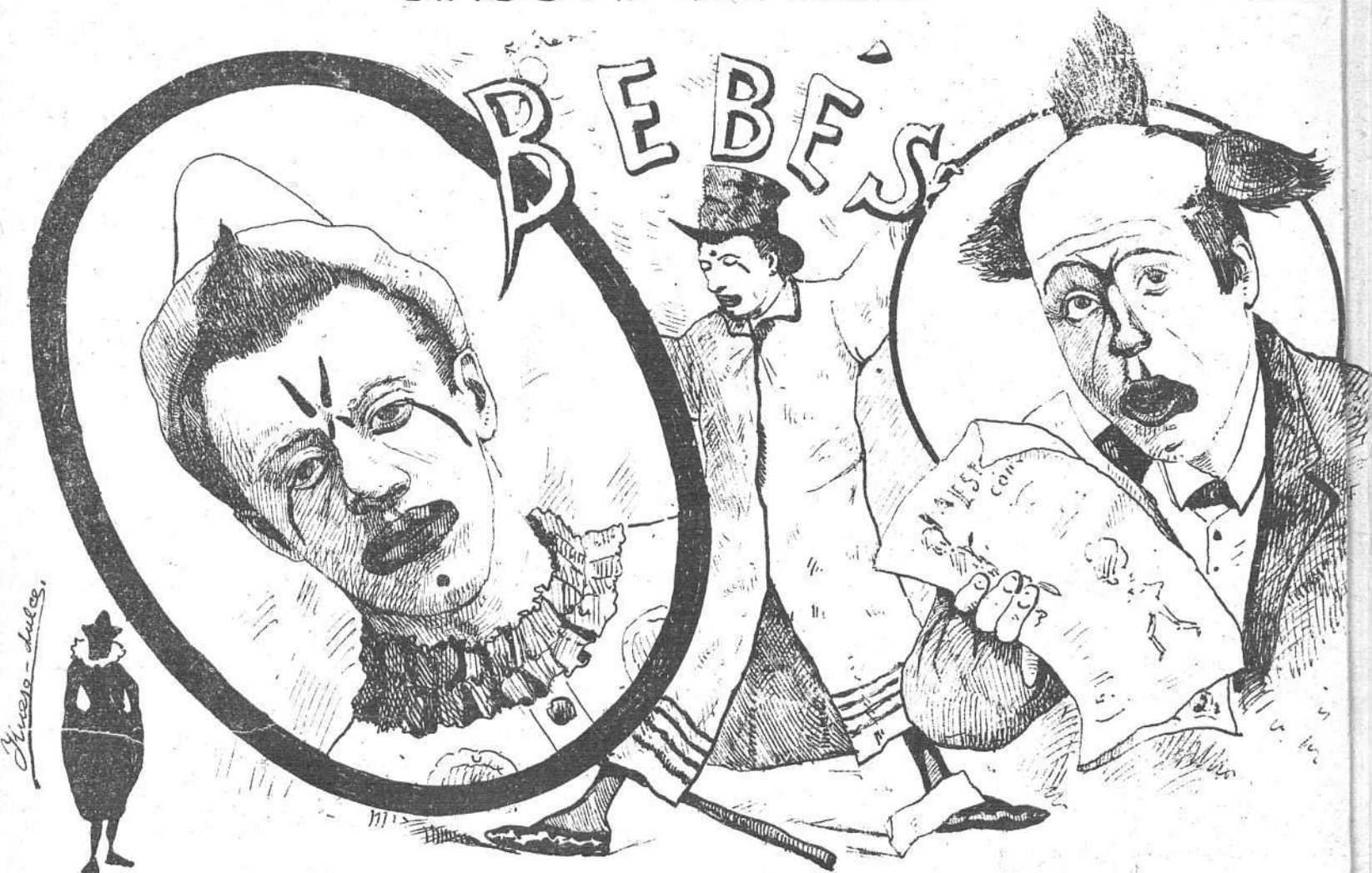
Nadie al héroe de este cuento

Es bastante á borrar una pasión... etc...

Pero sigamos.

¿Quién no conoce á Gualterio? (esto es un verso, señores) pregunta el poeta despues de haber descrito una habitación que no es *mezquina* por ser *alta*.

¡Gualterio es un hombre de mucha sombra, como que dice el autor que es de *extraña corpulencia*! Además, Gualterio debe padecer de miopía ó de presbicia. Ello es que usa *válvulas*.



—¡Cómo llueve, D. Sempronio!
—¿Se calará Vd. los huesos?
—Le diré á Vd.; yo creo que son impermeables.

Los que hacen cuatro... cuatro que hacen ocho; y
y viene... el delegado del Gobernador.



—¡Pues no me ha llamado feo, á mí, que soy el más
guapo de la guarnicion!...



A Madrid, á ver si pescan algun centenario.

En cuanto resuena
la hora de la media noche,
el relojero se entrega
A un trabajo misterioso,
Y á través de sus vidrieras
Se ven los vagos contornos
De fantástica silueta

.....
es la sombra de Gualterio
Que *recobra* en la hora aquella
Una extraña *corpulencia*.

Pasemos por alto los ripios de que está plagado el poema, y protestemos de estas indignidades eufónicas:

Cuando en el error se aferra (errr)

—
No es reloj gigante (ijjj)

—
Con que algun reloj lejano (ejjj)

Después de usar los adverbios lentamente y traidoramente, como todos los de su calaña, intolerables en poesía (Monlau) dice:

De la glacial indiferencia el hielo
Sintió en el corazón: notó el hastio...
(Yo hubiera escrito: *el frío*)

.....
al vacío
indiferente y diáfano del cielo.

Escribe después:

Colgada del *techo*
Débil lamparilla
Con tristes *reflejos*
La estancia ilumina.

Y ahora van á saber Vds. lo que trae loco á Gualterio.

Gualterio persigue una ilusión, un invento portentoso (esto lo dice el poeta en *sonoros* endecasílabos); un reloj que *da la hora*.

Es reloj gigante,
Según lo atestigua
Su horario, su esfera
Y las manecillas
Que en ella girando
Del tiempo á la cita
Concurren y marcan
Las horas perdidas.
Y allí en sus entrañas
(¿De las manecillas?)
Ruido extraño vibra.

.....
Con *notas dulcísimas*.

¡El ruido producir notas dulcísimas! Antes no sabía el autor gramática, ni entendía de formas literarias... Ahora tampoco sabe... acústica.

Hablando de Gualterio dice que no le *amedranta el andar*.

Hombre, el andar cansa, pero no da miedo... creo yo.

Y dejando al manoseado protagonista *indiferente y fiero*, nos encontramos con que *asunto y trémulo* son dos asonantes, y con otras muchas cosas más.

Pero acabemos la exégesis:

A la mañana siguiente,
Cuando fué el sepulturero

á hacer su diaria visita
A la mansión de los muertos,
Casi á los *pies* de la Cruz
Y tendido *al largo* el cuerpo
Sobre una fosa encontró
(*Al gazapo de Gualterio*)
El cadáver de Gualterio.

RAFAEL CAMARON.

HISTORIA DE UN BESO.

.....
Y en medio del estruendo
que forma el retumbar de los cañones,
cuyo fragor tremendo
recorre el ancho campo de batalla
diezmando los bizarros batallones
con el fuego infernal de la metralla:

Sobre unos charcos, por la sangre rojos,
un soldado se agita casi inerte,
ostentando en los ojos
ese extraño fulgor que da la muerte.

Y después de una horrible sacudida,
llevándose las manos á la herida,
por donde, envuelta en pavoroso llanto,
rota la cárcel, se le va la vida;
—«Adios—dijo—Isabel; te adoro tanto,
que ha de ser tuyo mi postrer aliento;
y al pensar en que tengo que perderte,
maldigo el pensamiento
que así añade una muerte á la otra muerte.
Adios, mi bien... adios... ¡destino impío!...
Todo se hace á mis ojos más oscuro,
y es más intenso, cada vez, el frío...
Me muero... y casto y puro,
mi último beso, al espirar te envío.»

Y el beso, recorriendo cien ciudades,
y atravesando el campo tras la aldea,
veloz como las igneas tempestades
en que el rayo potente centellea,
llegó al punto final de su camino;
pero, ¡horrible traición de la doncella,
que le impidió cumplir con su destino!...
¡sobre la boca aquella
descansaba un bigote masculino!

A. LLAMOSAS.

ENTREACTOS.

Lara.—En la noche del jueves tuvo lugar la inauguración, en este elegante coliseo, de la temporada de invierno, poniéndose en escena cuatro obras ya conocidas y aplaudidas por el público.

Balbina Valverde, Matilde Rodríguez, Rubio, Tamayo, Ruiz de Arana... Bastan estos nombres para comprender como estaría la sala y que la función fue una no interrumpida serie de risas y aplausos. Nuestra enhorabuena al empresario: siga por el camino emprendido hace años, y el público le recompensará y los amantes del arte le darán las gracias.

¡Ah! Los revendedores hicieron de las suyas.

Felipe.—En este teatro se encuentran por ahora *Los Hugonotes*, no la ópera, la preciosa comedia de Miguel Echegaray.

Carreras cantando la polka de los paraguas, es cada noche más aplaudido.

En la noche del viernes, tuvo tugar el beneficio de la simpática actriz Carmen García Parra. Fué muy aplaudida, así como también la Sra. Folgado, que prestó su concurso á la beneficiada.

La Sra. Vidal tuvo un beneficio brillantísimo. Muy bien en *Los Hugonotes*.

Infantil.—Sigue poniéndose en escena, dos veces por noche, *El viaje á Cádiz*. ¡Ah! ningún español es capaz de decir lo que pone Vd. en boca de dos marineros.

Price.—Continúa anunciando novedades, tanto es así que el público no deja una localidad en el despacho. (Nsto es guasa pura.)

Hipódromo.—En este favorecido Circo se verificó, la noche del miércoles, el beneficio de su simpático Director Sr. Perez, presentándose por primera vez al público el Sr. Sanchez con el caballo *Mapa*, educado á la alta escuela. También se presentó el conocido tirador Sr. Nin, que hizo algunos blancos difíciles.

La noche del sábado, que es cuando está en prensa nuestro periódico, se verificará el beneficio del popular clown Tony Grice.

Dentro de breves días tendrá lugar el del clown Bebe (Cesar Gillaume) y en él tomarán parte tres jóvenes muy conocidos en la sociedad madrileña.

Príncipe Alfonso.—En este teatro sigue llevando gente el ya popular sainete de Ricardo de la Vega, *A casarse tocan á la misa á grande orquesta*. También continúa en los carteles *Pepa la frescachona*.

Hasta el sábado próximo.

UN COMPARSA

LO DE SIEMPRE.

Paca, parece mentira que tú conmigo te enfades y te traigas ciertas cosas *mayormente*, porque sabes que en cuestión de distinguir no hay ninguno que me gane, y que *tú* el barrio me tiene por un hombre de *carácter*.
—Mira, todo eso es guayaba que te trae para camelarme, y ya sabes que te he dicho que no quiero que me hables.
—Paca, me estás insultando, y si llego á calentarme te voy á dar un disgusto por *moñera*...

—¡Qué te cayer! sino fuera porque pegas te diría dos verdades.
—¿De veras? pus anda, dilas que deben de ser muy graves.
—Pus mira, en primer lugar, eres un vago muy grande que te pasas la semana

entera sin convidarme.

—Eso es mentira.

—¡Qué guasa! ¿me vas á dejar que acabe?

—Es que dices unas cosas que no puedo tolerar.

Dime, ¿hay algun papelista que mejor que yo trabaje,

entre todos los del gremio?

Vamos, no me des *achares*;

ya sabes que yo te quiero

como si fueras mi madre.

—¿Eso es verdad?

—¡Ya lo creo!

y no consiento que acabes

de insultarme, *chata mía*.

—No he querido molestarte

con mis palabras, comprendes,

—Si quisieras convidarme

terminaría la *cosa*

como conviene á la clase.

—Bueno, empearé el mantón

pa que no me des *achares*.

CÁRLOS SOLER

MESA REVUELTA

—¡Camarero! ¡camarero! Dame un café con media tostada.

—Se ha acabado la manteca; ¿si lo quiere Vd. con moscas?...

—¡Te estaba esperando con un alegría...!

—Dispénsame, Eulalia, que no lo sabía.

Han visitado nuestra Redaccion *El Fomento*, de Búrgos; *Logroño Cómico*; *Figaro*, de Oviedo; *El Nuevo Intermedio*, de Barcelona; *El Legitimista*, de Valdepeñas; *La Dinastía*, de Cadiz; *El Noticiero*, *El Porvenir del Magisterio* y *El Defensor del Magisterio*, de Madrid; *Boletín de anuncios* de la casa del Sr. Ruiz Cabrera, de Manzanares; *Sancho Panza*, de Valencia; *La Crónica*, de Sevilla; *Barcelona Cómica*; *El Monaguillo*, de Cuenca; *La Correspondencia*, de Albacete; *El Noticiero*, de Madrid; *La Concentración*, de Figueras, y *El Pandero*, de Jumilla.

Con todos ellos establecemos gustosos el cambio.

Coral, por Inocencio de Oña, es un poemita que se halla á la venta en las principales librerías al precio de 50 céntimos.

Con el objeto de dar más variedad, y deseando siempre complacer á nuestros lectores, desde este número aparece una seccion con el epigrafe *Menudencias*, de la cual se ha encargado el distinguido periodista D. Rafael Camaron.

BUZON DE ALCANCE.

I. O.—Veremos si se publica. Mande algo festivo.

J. M. N.—Pásate por esta Redaccion que tenemos que hablar.

E. G. R.—Ya sabes lo que te he dicho. Es muy posible que no pueda ir hasta sabe Dios cuándo. Manda versos.

L. L.—Qué malo es el tal diálogo.

L. B.—Es tan malo como el anterior. Estoy por asegurar que es del mismo.

El Barba.—Mientras escribas deberes con e y otras *menudencias*, no te molestes en mandar versos, porque no te se publicarán.

A. P.—Tiene poca gracia.

R. A.—Chico, lo siento, pero es muy fuerte.

L. D.—Es muy fúebre, como Vd. dice.

E. G. G.—No se puede publicar.

J. R.—Recibido dibujo. Puede Vd. pasarse por aquí.

Allinellab.—Como si dijéramos Ernesto Ballenilla. Ya hablarémos.

Plutarco.—Usted se cree Plutarco de veras, y cree á la vez compararse con Séneca, como dijo Montaigne. Pero le desengaña y le digo que las envidias no sirven para nada.

E. Ballenilla.—No se moleste en asegurar que no es poeta ni escritor, porque ya lo sabíamos.

Licurgo.—Lo tuve siempre por gran legislador de los espartanos, pero nunca por poeta. Me parece que es una suplantacion de nombre, y ya sabe que esto lo castiga el Código penal.

Demóstenes.—Debe Vd. hacer lo que su tocayo, suicidarse; porque escribe Vd. bastante mal.

R. C. P.—Sabe Vd., pollo, que estoy cansado de contestarles á todos Vds... con seguridad que están Vds. entre los *panolis* del reino.

Cero á la izquierda.—Idem.—Tendremos mucho gusto en saludarle. Pásese por esta Redaccion de 10 á 12. Se publicará.

Son Vds. tantos, que es imposible contestar á todos; digamos, pues, como en la zarzuela *Picío, Adán y compañía*; en el número próximo se continuará.

FÉLIX DE SILVA Y SOLÁ, impresor.—Cueca, 12, bajo.

LÓGICA



No hay que darle vueltas. Eso de la vida es un soplo
se ha inventado para los murguistas.

ANUNCIOS

LIBRERIA

DE LA

V^{da} de Pozo é hijos

OBISPO 55 HABANA

AGENTES EN CUBA PARA LA SUS-
CRIPCION Y VENTA DE

"LA ESPAÑA CÓMICA,"

ACADEMIA de TAQUIGRAFIA
DIRIGIDA POR

D. JULIO JIMENEZ JEREZ

CALLE DE LA LUNA N^{os} 28-30 y 32-3^{er} 12^aHORAS DE 8 A 10 DE LA MAÑANA
Y DE 6 A 8 DE LA NOCHE

MADRID

LA ESPAÑA
CÓMICA

...GOCALCO...DO...

SEMANARIO FESTIVO ILUSTRADO

Se publica los domingos

PRECIOS DE SUSCRIPCION		PRECIOS DE VENTA	
MADRID trimestre	3 50	VENTICINCO ejemplares	2 50
PROVINCIAS id	2 00	NÚMERO corriente	0 15
ULTRAMAR id	6 00	1 ^o atrasado	0 25

REDACCION y ADMON
Estrella 7 p^{ra}lHORAS DE DESPACHO DE 10 A 12 DE LA MAÑANA
DE 2 A 4 DE LA TARDE